

---

# Conferencia de Desarme

28 de junio de 2011

Español

---

## Acta definitiva de la 1230ª sesión plenaria

Celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra, el martes 28 de junio de 2011, a las 10.15 horas

*Presidente:* Sr. So Se Pyong..... (República Popular Democrática de Corea)

**El Presidente** (*habla en inglés*): Declaro abierta la 1230ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Permítanme ahora que la República Popular Democrática de Corea va a asumir la presidencia de la Conferencia de Desarme, pronunciar unas breves palabras de apertura.

Es un gran honor para mí presidir este agosto foro, la Conferencia de Desarme. Al asumir la responsabilidad de presidir esta Conferencia, la República Popular Democrática de Corea expresa su plena disposición para celebrar consultas con los Estados miembros de forma abierta, incluyente y transparente.

En el período de sesiones de 2011, bajo la presidencia de los distinguidos Embajadores del Canadá, Chile, China y Colombia, ha habido debates útiles y constructivos. El considerable esfuerzo de los Presidentes ha generado un impulso en la labor de la Conferencia. Por consiguiente, deseo expresar mi agradecimiento a todos mis predecesores en las presidencias anuales de 2011.

Como Presidente, me propongo organizar cuatro sesiones plenarias sobre temas específicos, que estarán dedicadas a debates sobre la revitalización y el fortalecimiento de la Conferencia, el programa de trabajo, y las declaraciones generales de las delegaciones durante la presidencia de la República Popular Democrática de Corea. Mientras tanto, intentaré celebrar consultas con las delegaciones interesadas que puedan tener propuestas constructivas sobre todos los temas, entre ellos el programa de trabajo, incluso en el intervalo entre los períodos de sesiones.

La Conferencia de Desarme es una institución singular debido a su calidad de único foro multilateral de negociación sobre desarme, que no puede ser refundado ahora, ni reemplazado por otro.

Con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas, tenemos la obligación de trabajar aunadamente para lograr la paz y la seguridad para todas las naciones, y abstenernos de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza en las relaciones internacionales. Realmente creo que la Conferencia es capaz de producir resultados concretos si hay voluntad política y los miembros hacen esfuerzos concertados para negociar tratados multilaterales de desarme.

Siento un profundo compromiso con la Conferencia de Desarme y, durante mi presidencia, acogeré con satisfacción todo tipo de propuestas constructivas para fortalecer su labor y credibilidad. Estoy dispuesto a cooperar estrechamente con todos los miembros de la Conferencia a fin de establecer las bases para reforzar su labor.

Como Presidente, me guiaré por el reglamento, en particular la regla del consenso, que es la principal norma de la Conferencia. En consecuencia, respetaré y tendré en cuenta la posición de cada delegación, en un esfuerzo para encontrar un terreno común en las cuestiones de fondo y de procedimiento.

Con su apoyo y cooperación, haré todo lo que esté en mi poder para hacer avanzar la Conferencia.

Antes de pasar a la lista de oradores, quisiera aprovechar esta oportunidad para dirigir unas palabras de despedida a dos distinguidos colegas, el Embajador Marius Grinius del Canadá y el Embajador John Duncan del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, que dejarán Ginebra en unas semanas. El Embajador Grinius llegó a Ginebra en 2007 con una larga experiencia, tras haberse desempeñado en Bangkok, la sede de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y en Hanoi, así como en varios otros destinos. El Embajador Duncan llegó un año antes, tras ocupar cargos en París, el Sudán, Bruselas, Albania y Kosovo. En Ginebra, ambos se han distinguido como diplomáticos de primera categoría. Aquí los echaremos de menos pero quiero, en nombre de la Conferencia, desearles lo mejor para el futuro.

Han pedido la palabra las siguientes delegaciones: en primer lugar, el Canadá, el Embajador Grinius, en segundo lugar el Reino Unido, el Embajador Duncan, y en tercer lugar, la India, el Embajador Rao.

**Sr. Grinius** (Canadá) (*habla en inglés*): Antes que nada, permítame felicitarlo por haber asumido la presidencia en este momento crítico de la historia de la Conferencia y agradecerle sus amables palabras.

Es pertinente que mi última declaración en sesión plenaria tenga lugar durante su presidencia. Antes de Ginebra, tuve el privilegio de ser Embajador ante la República de Corea, acreditado también ante la República Popular Democrática de Corea. En Pyongyang, tuve la suerte de intercambiar en varias oportunidades opiniones con funcionarios gubernamentales de alto nivel, representantes militares superiores, dirigentes del partido y académicos.

En enero pasado, en calidad de primer Presidente de la Conferencia en 2011, cité *The Whispering Gallery of Europe*, las memorias del General de División Temperley, quien fue asesor superior de la delegación británica ante la Conferencia de Desarme de Ginebra de 1932. Temperley publicó sus memorias en 1938.

En estas escribió: "Si los discursos hubieran podido asegurar la democracia en el mundo, la Sociedad [de las Naciones] hubiera sido verdaderamente invulnerable". Lo mismo podría decirse del pasado reciente de la Conferencia, en la que, durante más de cuatro años, he escuchado muchos magníficos discursos. Por cierto, trataré de que el mío sea breve.

Es fácil detenerse en el hecho de que, durante los últimos 13 años —o más, si se cuenta a partir de la aprobación en 1995 del famoso mandato Shannon— la Conferencia no ha podido avanzar con respecto a sus responsabilidades fundamentales de desarme, incluida la negociación de un tratado de cesación de la producción de material fisible.

Todos sabemos a qué razones se debe esto. No obstante, es fácil caracterizar la parálisis actual como "falta de voluntad política", a pesar de que los Estados hayan demostrado una voluntad política considerable en la cumbre del Consejo de Seguridad, la Cumbre de Seguridad Nuclear y la Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) en mayo de 2010.

También es fácil recordar las pasadas glorias de desarme de la Conferencia, ya sea la Convención sobre las armas químicas, la Convención sobre las armas biológicas o el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, cuya entrada en vigor todavía parece, lamentablemente, lejana.

Quizás la Conferencia pueda repetir estos éxitos, pero el camino por seguir no es evidente.

Yo diría que la situación de la Conferencia de Desarme —"el único foro multilateral de negociación sobre desarme", el mantra que a muchos en esta sala les gusta repetir— es sumamente grave, porque ya no es ese foro de negociación único, y de hecho, no está negociando nada, desde hace ya mucho tiempo.

Pienso que debemos hacer mucho más que simplemente examinar la Conferencia de Desarme. Es preciso analizar todo el mecanismo de desarme de las Naciones Unidas, resultante del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, celebrado en plena guerra fría, y decidir si ese mecanismo es parte del problema o solo una víctima inocente de la parálisis política.

Tenemos que reflexionar no solo sobre lo que la Conferencia no ha conseguido, sino también sobre lo que la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas no ha hecho por el mundo en los últimos tiempos. También debemos preguntarnos si la repetición de todas

esas resoluciones en la Primera Comisión año tras año responde a las necesidades mundiales de seguridad y desarme.

Cuando llegué a Ginebra en agosto de 2007, el Embajador de la República Árabe Siria, quien ocupaba entonces la presidencia, me dio una cálida bienvenida a la Conferencia de Desarme. Sin embargo, cuando describió la agenda recordé mis visitas a la Conferencia a mediados de la década de 1980, como oficial encargado de control de las armas nucleares. Esperaba que la situación hubiera progresado en alguna medida en los últimos 20 años, pero aparentemente no era así.

Desafortunadamente, es difícil, en particular para los burócratas, no pensar como durante la guerra fría, y es aún más arduo, en particular para los representantes militares superiores, reconsiderar percepciones de la seguridad nacional firmemente arraigadas en el siglo XVIII.

De hecho, como representante ante las Naciones Unidas, diría que en el siglo XXI se intensificará la preocupación por los ya clásicos problemas mundiales del cambio climático, la creciente necesidad de energía, la competencia por recursos naturales cada vez más escasos, la degradación del medio ambiente, los desastres naturales, y los desplazamientos masivos de población, transfronterizos o internos, debidos a la necesidad económica o a los desastres, ya sean naturales o causados por el hombre. Las armas pequeñas y ligeras seguirán siendo las verdaderas armas de destrucción en masa.

Creo que la Conferencia de Desarme se está acercando rápidamente a un punto de inflexión histórico, pero quizás todavía pueda salir de su letargo. Ya hemos tenido un buen debate sobre el futuro de la Conferencia durante la presidencia de Colombia. Durante su presidencia, tendremos la oportunidad de mantener un intercambio sustantivo con la Junta Consultiva del Secretario General en Asuntos de Desarme. El resultado de las deliberaciones del Grupo P-5, que comienzan esta semana en París, fijará por un tiempo el tono y la dirección de las cuestiones relativas al desarme nuclear. Por último, la Asamblea General de las Naciones Unidas debatirá el tema el 27 de julio.

Los resultados de todas estas deliberaciones pueden dar un impulso positivo a las que celebraremos en agosto en la Conferencia. Espero que así sea. Necesitaremos toda nuestra sabiduría colectiva y quizás algo de suerte este otoño, cuando la Asamblea General decida qué hacer con la Conferencia de Desarme y tal vez examine todo el mecanismo de desarme de las Naciones Unidas.

A modo de conclusión quiero decir que, con independencia de la frustración que me ha producido la falta de avances en la Conferencia de Desarme, siempre he podido contar con la paciencia, la colegialidad, el profesionalismo y la amistad de todos ustedes.

Ojalá que ustedes y la Conferencia puedan hacer ese esquivo e importante avance. Ánimo y gracias.

**El Presidente:** Muchas gracias, Embajador Grinius, por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la presidencia. Doy ahora la palabra al Embajador John Duncan del Reino Unido.

**Sr. Duncan** (Reino Unido) (*habla en inglés*): Permítame antes que nada felicitarlo por su nombramiento y agradecerle sus palabras.

Aunque no me iré de Ginebra sino hasta dentro de unas semanas debido a otros compromisos, esta es la última sesión plenaria en la que podré dirigirme a ustedes antes de mi partida.

Parece que fue ayer cuando, sentado no muy lejos de donde me encuentro ahora, tomé la palabra para pronunciar mi primer discurso ante la Conferencia, pero han pasado

cinco años, y este ha sido uno de los destinos en los que he permanecido más tiempo en mi carrera profesional.

En la primavera de 2006, el ambiente del control de armamentos y el desarme parecía muy diferente. Yo estaba muy consciente del peso de la historia, y del número de Embajadores británicos que habían hablado y debatido en esta sala desde comienzos del último siglo, cuando esta era la sede de la desafortunada Sociedad de las Naciones. Yo también me inspiré en los discursos de esa época, y en los muchos y casi sobrecogedores paralelos.

Quizás tuve suerte en que mi llegada coincidiera con lo que ha demostrado ser un cambio radical —el deseo de muchos de poner fin a una década de estancamiento, de superponerse al desaliento que tanto había invadido a la comunidad multilateral de desarme. Este cambio radical culminó con el éxito de la Conferencia de las Partes encargada del examen del TNP el año pasado, con el acuerdo sin precedentes sobre medidas concretas y cuantificables con respecto a los tres pilares— desarme, no proliferación y utilización de la energía nuclear con fines pacíficos.

La Conferencia participó en gran medida en la gestación de ese movimiento, con la decisión de los Estados Unidos de proponer un tratado marco de cesación de la producción de material fisible y el ulterior proyecto de decisión L.1 de las seis presidencias, que dio lugar a su vez, después de muchos años, a un período de intensa actividad en Ginebra, en el que la Conferencia abordó todos los temas de su agenda.

De hecho, tan rápido fue el aumento del volumen de trabajo que muchas delegaciones en Ginebra tuvieron dificultades para abarcar toda esa actividad, tras haber sufrido los destructivos efectos de las graduales pero comprensibles reducciones del personal en la década anterior.

La energía que impulsó ese renacimiento se expresó en varios ámbitos, cuando gran número de países decidieron que no debía permitirse que prosiguieran la parálisis y el estancamiento en esta importante esfera de políticas. Esto se hizo particularmente evidente en lo que respecta a las armas convencionales. En los meses que siguieron fuimos testigos del inicio de las negociaciones de Oslo, fuera del marco multilateral tradicional, y del proceso de negociación del tratado sobre el comercio de armas, con arreglo a un mandato de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

En ambos casos, hubo una voluntad de adherir a un nuevo tipo de diplomacia; no, me apresuro a agregar, a la diplomacia digital de los *blogs*, Facebook y Twitter, a pesar de lo importante que son estos instrumentos para la diplomacia moderna. Me refiero a la diplomacia de coaliciones transregionales, que representa un quiebre deliberado con la caracterizada por la política del poder y que busca basar la diplomacia en intereses y valores compartidos.

La elección del Presidente Obama en los Estados Unidos de América también anunció una considerable actividad en lo relativo a la agenda estratégica nuclear, con el inicio aquí en Ginebra de las negociaciones entre la Federación de Rusia y los Estados Unidos de América sobre el nuevo Tratado START.

No obstante, mientras que la comunidad diplomática multilateral más amplia se preparaba y retomaba la labor, la Conferencia pareció dudar y luego flaquear. La negociación de la decisión CD/1864 durante la presidencia de Argelia parecía anunciar una nueva era para la Conferencia, pero no fue así.

Como muchas de las personas en esta sala, tengo otras responsabilidades, pero no deja de ser desalentador que en este ámbito, que debería haber sido el esencial en mi labor de los últimos cinco años, no hayamos visto los avances que tantos proyectaban y esperaban.

En cierta forma esto es sorprendente, porque la comunidad de la Conferencia no carece del talento, la energía o la disposición para adoptar las nuevas formas de trabajo que han producido buenos resultados en otras esferas de la comunidad diplomática multilateral.

De hecho, ha sido un gran privilegio desempeñarme junto con un grupo de diplomáticos tan talentosos. No haré sonrojar a algunos de los presentes, que saben cuánto los estimo, pero un indicador de la calidad de esta comunidad pueden ser los puestos a los que varios de nuestros colegas han sido destinados en los últimos cinco años, tras completar su mandato en Ginebra —Washington, Moscú o Kabul, por no nombrar sino algunos— lugares a los que los servicios diplomáticos envían a sus funcionarios más capaces, los más inteligentes y mejores.

También me ha impresionado constantemente la energía y el ingenio de mis colegas para buscar nuevas formas de salir del punto muerto. La disposición para cooperar en esa coalición transregional que son las seis presidencias me resultó inspiradora cuando ocupamos la presidencia en 2008.

Sin embargo, a pesar de las exhortaciones y hasta la persuasión de muchas figuras políticas de alto nivel de la escena internacional —como los Secretarios Generales, actual y pasados, de las Naciones Unidas y los participantes en la reunión de alto nivel celebrada en Nueva York— no hemos sido capaces de avanzar.

Muchos han especulado sobre las razones por las que la Conferencia parece incapaz de asumir su papel en esta nueva diplomacia multilateral dinámica; cada vez más personas llegan a la conclusión de que la Conferencia ya no se ajusta a su propósito.

Mi opinión es que, aunque hasta cierto punto pueda ser cierto el argumento de que la propia institución debe ser modernizada, el problema es más profundo.

Ciertamente, independientemente de lo eficaz que haya demostrado ser el mecanismo de las seis presidencias para mejorar los acuerdos transregionales, es indudable que una presidencia que solo dura unas semanas exige al país que la ocupa una labor exagerada en comparación con los resultados que podrían lograrse en ese período. Si partiéramos de cero, dudo que a alguien se le ocurriría tal idea a no ser que el objetivo fuera asegurar que la Conferencia no avanzara.

También resulta bastante inquietante que —como acaba de mencionar mi colega canadiense— una institución proclame orgullosamente, durante la mayor parte del tiempo que he estado aquí, que es "el único órgano multilateral de negociación", cuando esto evidentemente no es así, o que diga que su composición se ajusta idealmente al tema del desarme, cuando tantos miembros de la Asamblea General de las Naciones Unidas permanecen fuera de ella. También tienden a estremecerme las referencias al "espíritu de Ginebra" o, aún peor, al "mejor club de la ciudad".

Pero estos son solo los síntomas de un malestar mucho más profundo, esto es, el negarse a asumir el liderazgo necesario, sin el cual toda la energía y la capacidad de diplomáticos como nosotros en la primera línea no sirve de mucho.

Un militar de alto rango describió una vez los requisitos del liderazgo en los siguientes términos, que compartiré con ustedes: "Primero, la visión para concebir el mundo como podría ser; segundo, la valentía para adherir a ese ideal; y tercero, la determinación para perseguirlo hasta que se haga realidad a pesar de los obstáculos que se interpongan en el camino".

A esos tres factores yo añadiría la voluntad de pagar el precio o, en otros términos, de aceptar los costos que supondrá concretar ese ideal.

En mi opinión, la lección de los últimos cinco años es que, una vez que las seis presidencias plantearon la decisión L.1, siempre fue posible que la Conferencia reanudara su labor. Simplemente, no hemos estado dispuestos a pagar el precio de hacerlo.

Los próximos meses demostrarán si la exasperación ante el actual estado de cosas es suficiente para producir el cambio que tantos han estado promoviendo.

En lo que a mí respecta, la tarea ha terminado. Recordaré con gratitud todo lo que he aprendido de trabajar con algunos de los mejores diplomáticos del ámbito. Me voy, inspirado porque, a pesar de la amplia variedad de culturas, sistemas políticos e historias representados hoy en esta sala, nos une a todos una humanidad común y la voluntad de hacer causa común, de poner de lado nuestras diferencias y luchar por un mundo mejor.

Deseo agradecer a los intérpretes que tan bien han hecho frente a mis intervenciones repentinas y argumentos improvisados. Por último, agradezco a mi propio equipo, que seguirá aquí para proseguir la tarea. Dudo que un Embajador hubiera podido desear más dedicación, imaginación y apoyo que los que he recibido mientras he ocupado este cargo.

Me despido y les deseo buena suerte en sus esfuerzos.

**El Presidente:** Gracias, Embajador, por su declaración y por las amables palabras que me ha dirigido. Doy ahora la palabra a su Excelencia el Embajador Rao de la India.

**Sr. Rao (India) (habla en inglés):** Señor Presidente, dado que esta es la primera vez que mi delegación hace uso de la palabra durante su presidencia, permítame felicitarlo por haber asumido esta importante responsabilidad. Le aseguramos la plena cooperación de la delegación de la India en el desempeño de sus funciones.

Permítame también dirigir unas palabras de despedida al Embajador Duncan del Reino Unido y al Embajador Grinius, que partirán pronto. El Embajador Duncan ha hecho una contribución irremplazable a la Conferencia como jefe de su delegación, Presidente de la Conferencia en 2008, y pionero de la diplomacia pública en su seno. Recordaremos con cariño las cenas de la noche de Burns que él y su encantadora esposa organizaban con el típico brío escocés. Siento su partida como una pérdida personal; John ha sido un colega destacado y un valioso amigo. Lo que más me ha impresionado es su constante búsqueda del consenso y de una forma de avanzar, aun en las circunstancias más difíciles. Extrañaremos sus cualidades profesionales y su afectuosa personalidad. Extrañaremos sus intervenciones claras y pragmáticas en la Conferencia, ahora que nos deja para cumplir otras promesas y añadir más kilómetros a su trayectoria. En nombre de mi delegación y en el mío personal, le deseo todo lo mejor.

También nos despedimos hoy del Embajador Grinius del Canadá. Fue el primer Presidente de la Conferencia este año. El primer Presidente tiene una responsabilidad adicional en lo que respecta a hacer que la Conferencia retome la labor que se supone que debe llevar a cabo. El Embajador Grinius ha sido un excelente colega. Nunca ha dudado en expresar su opinión y no ha perdido su sentido del humor, como también quedó de manifiesto en su intervención de hoy. Le deseamos buena suerte a él y a su familia a su regreso al Canadá.

He pedido la palabra hoy con el fin de leer, para que conste, el siguiente mensaje dirigido por mi Primer Ministro, Sr. Manmohan Singh, a la cumbre de Global Zero, celebrada recientemente en Londres del 21 al 23 de junio. Cito:

Es para mí un gran placer hacer llegar mis felicitaciones a los participantes en la cumbre de Global Zero y mi apoyo a su noble objetivo de un mundo sin armas nucleares.

La India ha respaldado en forma inquebrantable un desarme nuclear mundial, no discriminatorio y verificable. El Primer Ministro Rajiv Gandhi presentó un plan

de acción visionario para establecer un orden mundial sin armas nucleares y no violento. Este plan de acción contiene una hoja de ruta para asegurar el desarme nuclear dentro de plazos determinados y en forma universal, no discriminatoria, gradual y verificable. Nos complace observar que el plan de acción de Global Zero se basa en principios similares y que, como la India, apoya la eliminación mundial de las armas nucleares dentro de plazos establecidos.

El objetivo del desarme nuclear puede lograrse mediante un proceso gradual, fundado en un compromiso universal y un marco multilateral acordado, de carácter mundial y no discriminatorio. Se necesitan medidas progresivas para deslegitimar las armas nucleares. Reducir el peligro nuclear del uso accidental o no autorizado de estas armas, aumentar las restricciones a su utilización y desactivar su estado de alerta constituyen medidas esenciales. Se requiere un diálogo significativo entre todos los Estados poseedores de armas nucleares, destinado a fomentar la confianza y a reducir la importancia de las armas nucleares en los asuntos internacionales y las doctrinas de seguridad.

Esta campaña puede ser llevada adelante forjando un renovado consenso sobre la no proliferación y el desarme nuclear. La sensibilización y el apoyo de la opinión pública son esenciales para generar un impulso sostenido irreversible hasta que alcancemos nuestro preciado objetivo de un mundo sin armas nucleares. Transformar esta visión en realidad es una tarea digna de los distinguidos participantes en la campaña Global Zero.

Les hago llegar mis mejores deseos de que la Conferencia sea un éxito.

**El Presidente:** Gracias, Embajador, por su declaración y sus amables palabras. Doy ahora la palabra a su Excelencia el Embajador Wang de China.

**Sr. Wang Qun (China) (*habla en chino*):** En primer término, señor Presidente, la delegación china desea felicitarlo por haber asumido la presidencia de la Conferencia. Nos complace que nuestro país vecino y amigo, la República Popular Democrática de Corea, emprenda esta importante tarea. Observamos que el Embajador So Se Pyong está haciendo todo lo posible para hacer avanzar la labor de la Conferencia de manera abierta y transparente. Confiamos en que, con sus destacadas capacidades de liderazgo y amplia experiencia diplomática, podrá sin dudas impulsar la labor de la Conferencia y lograr avances. Mi delegación también desea aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra admiración por los esfuerzos realizados por la presidencia de Colombia para promover la labor de la Conferencia.

Desde el comienzo del año, gracias a los esfuerzos conjuntos de todos los miembros, en especial de los que han asumido recientemente la presidencia rotatoria, la Conferencia ha adquirido un cierto impulso y todos han mostrado la voluntad política de salir del estancamiento y empezar la labor sustantiva lo antes posible. Los debates pertinentes también han sido más profundos y pragmáticos, lo que ha sentado las bases para la revitalización de la Conferencia. China espera que todas las partes mantengan este impulso y prosigan sus esfuerzos para salir de la parálisis lo antes posible. La delegación de China también apoyará activamente la labor del Presidente de la República Popular Democrática de Corea y se esforzará por lograr ese fin. Por último, deseo agradecer a los distinguidos Embajadores del Canadá y el Reino Unido sus incansables esfuerzos para promover la labor de la Conferencia. Lamento verlos partir y les deseo, a ellos y sus familias, todo lo mejor para el futuro.

**El Presidente:** Muchas gracias, Embajador Wang, por su declaración y por las cordiales y muy amables palabras que ha dirigido a la presidencia. Doy ahora la palabra al distinguido representante de Nigeria.

**Sr. Laro** (Nigeria) (*habla en inglés*): Señor Presidente, Nigeria desea unirse a las otras delegaciones para felicitarlo por haber asumido la presidencia de la Conferencia de Desarme. Confiamos plenamente en su capacidad para dirigir los asuntos de la Conferencia. En esa tarea, usted contará con el pleno apoyo y la cooperación de la delegación de Nigeria.

El Secretario General de las Naciones Unidas ha descrito la Conferencia de Desarme como la sede indiscutida de los esfuerzos internacionales de control de armamentos. Ha señalado que, aun en el complejo contexto político y de seguridad de la guerra fría, la Conferencia había logrado concluir importantes tratados. Por consiguiente, la pregunta es, si la Conferencia pudo lograr tanto en un período de máxima polarización, división y desconfianza mutua, ¿cómo puede ser que, tras el fin de la guerra fría, la Conferencia de Desarme esté dando vueltas en círculo, paralizada e incapaz de avanzar ni siquiera con respecto al requisito más básico, que es un programa de trabajo? El consenso logrado sobre el documento CD/1864 en mayo de 2009, gracias al astuto liderazgo del Embajador de Argelia Idriss Jazaïry, despertó esperanzas de que se hicieran progresos. No obstante, estas esperanzas se han visto casi completamente truncadas debido a que, dos años después, aún no hemos empezado la labor sustantiva. La delegación de Nigeria encuentra este hecho bastante frustrante y decepcionante. Sin duda, estamos preocupados por la negativa imagen de la Conferencia que crea esta situación. Si las cosas no cambian, tememos que se cuestione la pertinencia misma de este órgano.

Esta situación me recuerda la época en que el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) fue bautizado como "*the general agreement to talk and talk*" (acuerdo general para hablar y hablar), debido a la frustración de la opinión pública con la lentitud de su avance. Mi delegación tiende a pensar que la Conferencia de Desarme puede estar yendo por el mismo camino, en cuyo caso será percibida por la opinión pública como una tertulia en la que no se logra nada concreto. Esto sería realmente una pena, porque todos sabemos que en la Conferencia se han concluido importantes acuerdos multilaterales de desarme.

Por lo tanto, Nigeria insta a todos los miembros de la Conferencia a que hagan todo lo que sea necesario para evitar que esta pierda credibilidad y se vuelva irrelevante. Creemos que debemos ser conscientes de la imagen cada vez más negativa de la Conferencia ante la opinión pública y reaccionar en forma apropiada. Claramente, debemos tomar medidas ahora.

**El Presidente:** Muchas gracias por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la presidencia. Doy ahora la palabra a su Excelencia el Embajador de Portugal, en nombre del grupo oficioso de Estados observadores.

**Sra. Andresen-Guimarães** (Portugal) (*habla en inglés*): En nombre del grupo oficioso de Estados observadores ante la Conferencia de Desarme, permítame felicitarlo calurosamente por haber asumido la presidencia de la Conferencia y asegurarle nuestro apoyo. Permítame también expresar nuestro agradecimiento a sus predecesores, los Representantes Permanentes del Canadá, China, Chile y Colombia, por haberse desempeñado como Presidentes de la Conferencia, y por su cooperación abierta y significativa con los Estados observadores.

En las próximas semanas tendrá lugar un hecho particularmente importante para este órgano. Esperamos con interés un provechoso intercambio con la Junta Consultiva del Secretario General aquí en Ginebra, y también ofreceremos nuestra contribución al debate de la Asamblea General en Nueva York sobre la revitalización de la Conferencia de Desarme. Quedamos a la espera de colaborar con usted.

**El Presidente:** Gracias, Embajadora, por su declaración y sus amables palabras. ¿Hay alguna delegación que desee hacer uso de la palabra? No parece ser el caso. Por consiguiente, aquí concluye nuestra labor de hoy. El jueves 30 de junio, a las 10.00 horas,

la Conferencia celebrará una sesión plenaria oficiosa en la que participará la Junta Consultiva del Secretario General en Asuntos de Desarme. ¿Hay alguna delegación que desee hacer uso de la palabra a este respecto? Tiene la palabra el distinguido delegado de la República Islámica del Irán.

**Sr. Daryaei** (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Señor Presidente, permítame felicitarlo por haber asumido la presidencia. Confío en que, con su atinada dirección, la Conferencia de Desarme podrá celebrar sesiones fructíferas, y le aseguro la plena cooperación de mi delegación.

Permítame unirme a otros colegas para dar la despedida a los Embajadores del Canadá y el Reino Unido. Les deseo lo mejor en sus futuros empeños.

El año pasado, el Secretario General inició el proceso para convocar la reunión de alto nivel sobre la revitalización de la labor de la Conferencia de Desarme y la promoción de las negociaciones multilaterales de desarme. La iniciativa del Secretario General dio lugar a un resumen, el 24 de septiembre de 2010, en el que se reflejó la interpretación del Secretario General, como convocante y Presidente de la reunión de alto nivel, de las opiniones que en ella se manifestaron. En el párrafo 19 de ese resumen, el Secretario General indicó que solicitaría a su Junta Consultiva en Asuntos de Desarme que realizara un examen en profundidad de los asuntos planteados en la reunión, entre ellos el posible establecimiento de un grupo de alto nivel de personas eminentes que estudiara con especial atención el funcionamiento de la Conferencia de Desarme. El Secretario General, basándose en las recomendaciones resultantes, consideraría la posibilidad de adoptar otras medidas a ese respecto.

Tal como los debates del año pasado en la Conferencia establecieron con toda claridad, el resumen no es vinculante para los Estados miembros y solo refleja la perspectiva de la Secretaría. Habiendo dicho esto, desearía formular unas preguntas. Las respuestas a estas preguntas nos ayudarán a entender mejor cuáles serían las razones, de haberlas, para celebrar una reunión particular de la Conferencia de Desarme con la Junta Consultiva.

En primer lugar, ¿cómo definimos la perspectiva de los Estados miembros sobre la revitalización de la labor de la Conferencia?

En segundo lugar, ¿cuáles son las consecuencias, deseadas o involuntarias, de mezclar los límites de las perspectivas del Secretario General y de los Estados miembros?

En tercer lugar, ¿organizar una sesión especial de la Conferencia de Desarme con la Junta Consultiva contribuye a desdibujar estos límites o no?

En cuarto lugar, ¿hay un precedente, en la labor de la Conferencia de Desarme u otras organizaciones internacionales, de que un órgano de formulación de políticas de un organismo internacional independiente organice una sesión especial con los asesores de la Secretaría de otras organizaciones internacionales?

A modo de conclusión, deseo que conste que mi delegación aprecia sin reservas la iniciativa del Secretario General de las Naciones Unidas para revitalizar la labor de la Conferencia. Consideramos que esta es una útil iniciativa de la Secretaría que no constituye y no debe confundirse con la perspectiva de los Estados miembros que —según el legítimo deseo de los miembros del Movimiento de los Países No Alineados, incluido el mío— la Conferencia debe definir por sí sola. Estamos dispuestos a cooperar plenamente con la Junta Consultiva dentro del debido respeto de los principios de la labor en las organizaciones internacionales. Apreciamos sus esfuerzos para facilitar una reunión bilateral directa entre la Junta Consultiva y las delegaciones interesadas. Agradecemos asimismo sus esfuerzos para ayudar a la Junta a celebrar reuniones con representantes de los grupos regionales. También sabemos que el Sr. Tokayev es el Representante Personal

del Secretario General de las Naciones Unidas y confiamos en que le informa periódicamente de la posición de las diferentes delegaciones en la Conferencia.

No obstante, tenemos preguntas sobre las consecuencias y los beneficios de celebrar una sesión especial con la Junta Consultiva.

No deseamos crear obstáculos al consenso que pueda surgir en esta sesión, con la condición de que la iniciativa del Secretario General sea considerada por todas las delegaciones meramente como una medida de la Secretaría y se distinga de toda perspectiva de los Estados miembros sobre la autoevaluación de la Conferencia que pueda ser desarrollada por sus miembros en un futuro.

**El Presidente:** Muchas gracias por su declaración. ¿Hay alguna otra delegación que quiera hacer uso de la palabra? Tiene la palabra la delegación de Myanmar.

**Sr. Lynn** (Myanmar) (*habla en inglés*): Señor Presidente, para empezar deseo felicitarlo en nombre de mi Embajador y mi delegación por haber asumido la presidencia de la Conferencia de Desarme en esta importante coyuntura. También deseo expresar mi sincero agradecimiento a todos sus predecesores por la importante labor que han realizado para la Conferencia. Confío en que, con su experiencia y sus habilidades diplomáticas, usted guiará nuestros debates para que logremos el resultado deseado. Nos alientan sus palabras de apertura, en las que manifestó sus opiniones y su dedicación a la labor de la Conferencia. También deseo garantizarle la plena cooperación de mi delegación en esta importante tarea.

Permítame responder a su propuesta, o información, sobre la interacción oficiosa con la Junta Consultiva del Secretario General en Asuntos de Desarme. Mi delegación comparte la decepción por el actual estancamiento de la Conferencia. Nos corresponde a todos examinar y utilizar todos los medios posibles para revitalizar la Conferencia. Creemos que la interacción con la Junta Consultiva constituye una útil medida en esa dirección. Tenemos algunas inquietudes con respecto al procedimiento de esta interacción, tales como determinar el mandato en el que se funda, las características de su resultado —de haberlo— y cómo se reflejará en nuestro informe a la Asamblea General, entre otras cosas. Estas inquietudes son reales. A pesar de ello, consideramos que este ejercicio es una oportunidad para mejorar aún más la comprensión de las diferentes posiciones, no solo entre nosotros, sino también de las entidades pertinentes ajenas a la Conferencia de Desarme y de la comunidad internacional en su conjunto. También puede contribuir a encontrar una solución para avanzar, para actuar el próximo año si la Conferencia sigue estancada.

En resumen, mi delegación queda a la espera de la interacción oficiosa con la Junta Consultiva del Secretario General en Asuntos de Desarme.

Por último, señor Presidente, en nombre de mi Embajador y de mi delegación, deseo dar la despedida a los Embajadores del Canadá y el Reino Unido y desearles todo lo mejor para el futuro.

**El Presidente:** Doy ahora la palabra a la Secretaría para que responda a las preguntas planteadas por los distinguidos delegados de la República Islámica del Irán y Myanmar.

**Sr. Sareva** (Secretario General Adjunto de la Conferencia de Desarme) (*habla en inglés*): Agradezco las preguntas del Embajador de la República Islámica del Irán. También me aseguraré de que sus expresiones de apoyo a la iniciativa del Secretario General le sean transmitidas a este.

En varias oportunidades, el Secretario General ha expresado preocupación por que la Conferencia de Desarme siga sin avanzar. También en varias ocasiones ha señalado que el

desarme, incluido el desarme nuclear, era una de sus prioridades fundamentales, y estoy seguro de que seguirá siéndolo en su segundo mandato. Este hecho se ha reflejado, por ejemplo, en su plan de cinco puntos de hace unos años.

El Secretario General y la Secretaría entienden cabalmente que la Conferencia de Desarme trabaja sobre la base de su reglamento y es, en último término, quien dicta sus propios procedimientos y fija su propio destino.

Habiendo dicho esto, la Junta Consultiva del Secretario General en Asuntos de Desarme desempeña una importante función, de conformidad con las decisiones del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, y es parte de la arquitectura de desarme creada en dicho período extraordinario de sesiones. El Secretario General ha pedido a la Junta Consultiva que lo asesore sobre la forma de avanzar. Fue él quien convocó, en septiembre pasado, la reunión de alto nivel, que fue bien recibida, y se sintió obligado a velar por que no fuera un suceso aislado sino por que tuviera un seguimiento adecuado.

Sin embargo, en lo que respecta a la posibilidad de confundir los procesos dirigidos por la Secretaría y por los Estados miembros, creo que todos lo tenemos claro. La Conferencia de Desarme es en última instancia quien dicta sus procedimientos y, por supuesto, la Asamblea General tiene su propia e importante función, que ejerce por conducto de la Primera Comisión. Creo que no hay ningún malentendido de nadie. El período de sesiones de la Junta Consultiva y su presencia aquí esta semana son muy importantes. Según lo que he oído, parece que su presencia es de hecho ampliamente bienvenida y muy apreciada. El informe, que enriquecerá los debates de la Asamblea General, tendrá su propia e importante función, pero será solo una parte —aunque importante— de esa arquitectura.

Con sumo gusto responderé a otras preguntas.

**El Presidente:** Tiene ahora la palabra el honorable delegado de la República Islámica del Irán.

**Sr. Daryaei** (República Islámica del Irán): Agradezco al Secretario General Adjunto su muy útil respuesta a algunas de mis preguntas. Como dije, acogemos con satisfacción la presencia de la Junta Consultiva. Valoramos sus esfuerzos para preparar consultas bilaterales con los Estados miembros interesados. Mantenemos conversaciones con los grupos regionales, y estaremos encantados de participar en todas esas reuniones. Pero nuevamente, mi pregunta se vincula directamente con la celebración de una sesión especial de la Conferencia de Desarme con la Junta y los posibles beneficios de hacerlo. Entiendo, claro está, que esta no daría lugar a una confusión de los límites. Sobre la base de la respuesta que hemos recibido, creo que podemos confiar en que no se mezclarán ni confundirán las perspectivas de la Secretaría y de los Estados miembros. Por consiguiente, si se sigue adelante, no interpondríamos ningún obstáculo al consenso en esta sesión sobre la organización de reuniones oficiales u oficiosas con la Junta Consultiva.

**El Presidente:** Voy a dar lectura al artículo 8 del reglamento: "El Presidente de la Conferencia, en consulta con todos sus miembros y con el acuerdo de estos, podrá convocar un período extraordinario de sesiones de la Conferencia". Por lo tanto, cedo la palabra a las delegaciones. Entiendo que el distinguido representante de la República Islámica del Irán no tiene objeciones a que tenga lugar la sesión, pero pido a la Secretaría que celebre más consultas con los miembros y los grupos regionales, e incluso con el Secretario General. Espero que la Secretaría organice estas consultas.

**Sr. Khelif** (Argelia) (*habla en francés*): En primer lugar la delegación de Argelia desea felicitarlo por haber asumido la presidencia de la Conferencia de Desarme y expresar su pleno apoyo a los esfuerzos de la presidencia para cumplir sus tareas. Mi delegación ha

pedido la palabra simplemente para solicitar aclaraciones sobre un punto. Desearía saber si se trata de un período extraordinario de sesiones, en cuyo caso las declaraciones constarán en actas, o de una sesión oficiosa destinada a acceder a la solicitud de la Junta Consultiva del Secretario General y a dar la bienvenida a sus miembros, así como a presentarles nuestras opiniones, para que puedan desempeñar la tarea que les ha encomendado el Secretario General, esto es, reunir las opiniones de los Estados miembros de la Conferencia de Desarme y de otros Estados, y formular recomendaciones al Secretario General.

Entendemos que se tratará de una sesión oficiosa, organizada a solicitud de los miembros de la Junta Consultiva para celebrar debates francos, evaluar la situación, dar nuestra opinión sobre la situación de la Conferencia de Desarme y sobre la labor de los miembros de la Junta, y formular recomendaciones al Secretario General de las Naciones Unidas. En ese caso, nuestra delegación participará con gusto en el ejercicio.

**El Presidente:** Hay que aclarar que se trataría de una sesión oficiosa. Como he dicho, el jueves 30 de junio, a las 10.00 horas, la Conferencia celebrará una sesión plenaria oficiosa en la que participará la Junta Consultiva del Secretario General en Asuntos de Desarme.

**Sr. Daryaei** (República Islámica del Irán): Solo para que conste, porque la pregunta de nuestro distinguido colega de Argelia fue muy interesante, se trataría de una sesión oficiosa, solicitada por la Junta Consultiva, y nosotros simplemente accederíamos a esa solicitud. Nosotros no hemos pedido organizar la sesión con ellos.

**Sr. Sareva** (Secretario General Adjunto de la Conferencia de Desarme): La cuestión de la organización de esta sesión se remonta a la anterior presidencia, de Colombia. Cuando la Junta Consultiva supo que se reuniría en Ginebra pensó que, para tener un panorama completo de las opiniones de la Conferencia de Desarme sobre el prolongado estancamiento de este órgano, sería útil que sus miembros asistieran a una sesión de la Conferencia, en la que todos los miembros de la Conferencia tuvieran la oportunidad de expresarse. Este interés se manifestó a la entonces presidencia de Colombia, que estuvo de acuerdo en que, de llevarse a la práctica esa idea, la Conferencia añadiría valor a las deliberaciones de la Junta Consultiva. Esta cuestión también se debatió brevemente en las consultas presidenciales de ese momento y, sujeto a la intervención del actual Presidente, se decidió proceder de esa forma. Esa es, en resumen, la historia de cómo hemos llegado al punto en que nos encontramos hoy.

**El Presidente:** Para que conste, pienso que la Junta Consultiva solicitó esta sesión oficiosa. He cedido la palabra a las delegaciones, para que todos los miembros expresaran sus opiniones. Queda decidido ahora que el jueves 30 de junio, a las 10.00 horas, la Conferencia celebrará una sesión plenaria oficiosa, como solicitó la Junta Consultiva del Secretario General en Asuntos de Desarme. No hay objeciones. Así queda acordado. Por último, les informo de que después de la semana próxima entraremos en receso por un mes. En agosto, la secretaría presentará oportunamente información sobre la próxima sesión.

Se levanta esta sesión.

*Se levanta la sesión a las 11.20 horas.*